

Sesión 7 Superando el espíritu de odio (Mt. 5:21-26)

I. EL ESPÍRITU DE ODIO: IRA EXAGERADA

- A. El Sermón del Monte es la declaración más completa de Jesús acerca de nuestro rol colaborando con la gracia. Necesitamos educarnos con fe para equipar y experimentar gracia viviendo en las 9 Bienaventuranzas. La promesa de ser bendecido incluye vivir con un corazón vibrante por la actividad del Espíritu en nosotros.

- B. Jesús identifica 6 Tentaciones (Mt. 5:21-48) que envenenan y hacen guerra en tu corazón (1 P. 2:11). El primero que nombró fue al enojo, tal vez porque es común y comienza temprano en nosotros.

²¹ Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. ²² Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. ²³ Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. ²⁵ Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. ²⁶ De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante. (Mt. 5:21-26)

- C. Jesús no estaba enfatizando el estándar de la ley moral del Antiguo Testamento, sino que explicó su intención original en el corazón de Dios. Dios siempre hizo referencia al sexto Mandamiento, como no permitir que el espíritu de homicidio tenga ningún lugar en tu vida. El pueblo de Dios pensaba que el homicidio era la expresión más fuerte que ocurría cuando alguien intencionalmente acaba con la vida humana. Jesús no estaba enseñando en contra de la pena capital (Gn. 9:6; Lv. 24:17; Éx. 21:12-14; Núm. 35:16-17), ni en contra de una guerra defendiendo la agresión, ni de protegernos a nosotros mismos de ataques.

- D. Jesús enseñó que el espíritu de homicidio obra en varios niveles y crece mediante varias etapas. No debemos subestimar al enojo, pues es como un cáncer espiritual que continúa creciendo si no nos resistimos a él. Nacimos con una debilidad pecaminosa que se relaciona al enojo, la cual debe resistirse. Las emociones de enojo son la primera etapa de como se expresa el espíritu de homicidio, volviéndose amargura, la cual se expresa en palabras de odio y se intensifica en actos vengativos.

¹⁵ Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados... (Heb. 12:15)

- E. El que odia (alberga) rencor hacia su prójimo, está obrando en un espíritu de homicidio. Satanás es un asesino, que busca atraernos a mayores expresiones de asesinato sutilmente (Jn.

8:44). Quiere que crezca nuestra debilidad pecaminosa relacionada al enojo y convirtiéndose en una fortaleza de maldad, pero necesita nuestra colaboración. Él quiere envenenar nuestro espíritu y luego hacerlo cautivo.

¹⁵ *Todo aquel que aborrece a su hermano [alberga rencor] es homicida... (1 Jn. 3:15)*

- F. Jesús fue compasivamente revelando cómo la ira es peligrosa. Hizo hincapié en que la única manera de tener libertad es atacar rápida y completamente al enojo en cada etapa en la que lo detectemos. (Mt. 5:22-26)

II. SUPERAR LA IRA: 4 PRINCIPIOS

- A. **Principio #1:** quien se enoja se encuentra en peligro de juicio en la corte de Dios y del hombre (v. 22a). ¿Por qué? Porque la naturaleza de la ira es crecer potencialmente en ti, llevando a resultados muy peligrosos.

¹³ *Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio (Mt. 5:22a)*

1. Casi, siempre, la ira es causada por personas que obstaculizan tu metas (por honor, comodidad, dinero, etc.)

¹*¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?* ²*Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis... (Stg. 4:1-2)*

2. Dios me dijo: “La medida de tu ira es la medida de tu orgullo omitido.”

3. El juicio en ira tiene muchas faces, dependiendo el grado en que se expresa. Existe una fuerte relación entre lo que pensamos, decimos, hacemos y cómo nuestras emociones se manifiestan y lo que ocurre en el reino espiritual. Lo que decimos y hacemos da acceso legal a las potestades angélicas o demoníacas para que sean más activos en nuestra vida.

4. El espíritu de homicidio es imparcial y obra a medida que le abrimos la puerta. Podemos respetar la etiqueta en público, pero albergar pensamientos de ira en privado y estar en peligro.

- B. **Principio #2:** quien habla o actúa con ira (sin arrepentirse) se encuentra en peligro, porque las consecuencias relacionadas con esta, se intensificarán (v. 22b). Resulta en fortalezas de odio (homicidio) desarrolladas en ellos, al ser heridos por otros, en relaciones que se rompen, en circunstancias negativas que aumentan, y en la dureza de corazón que lleva a juicio eterno.

¹⁷ *y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. (Mt. 5:22b)*

1. **Necio o Fatuo:** fueron insultos dichos con ira hacia una persona. Llamar a alguien "Necio" era como llamar a alguien “imbécil, idiota o estúpido”.

2. ¿Quiénes somos para decir palabras despectivas e insinuar que somos jueces confiables del corazón de las personas, sus habilidades, o su valor ante Dios? ¿Quiénes somos para exaltarnos por encima del prójimo?
 3. Cuando hablamos y actuamos con enojo e insultos, abrimos la puerta para que el odio crezca en nosotros. El espíritu de la muerte obra en nosotros con toda la capacidad de su "derecho legal" cuando le abrimos la puerta.
 4. Cuando nuestras palabras y actos son piadosos, nuestras emociones también lo serán y los ángeles tendrán más actividad en nuestra vida. Cuando nuestras palabras y actos son impíos (ira e inmoralidad), nuestras emociones también lo serán y los demonios estarán más activos en nuestra vida.
- C. **Principio # 3:** actuar en el espíritu opuesto a la ira (homicidio) con urgencia (v. 23-24). Cuando actuamos en el espíritu opuesto, este comienza a curarnos del veneno que se encuentra en el corazón.

²³ **Por tanto**, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ **deja** allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate **primero** con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. (Mt. 5:23-24)

1. **Por tanto**: Jesús relacionó la ofensa en el prójimo(v. 23) con las palabras de ira que le dijimos al hermano que describió en el versículo 22. Debemos buscar de tratar a nuestro hermano de la misma forma en que Jesús nos trata a nosotros. Él nos llama a ser pacificadores con mansedumbre y misericordia.

2. **Deja tu ofrenda**: nuestras ofrendas a Jesús son una expresión de nuestro amor por Él. No las recibe si ignoramos la ofensa que causamos a algún hermano con nuestras palabras o actos de desprecio. Jesús demanda una acción inmediata y sin demora alguna. Cuando llevemos nuestra ofrenda, nos pide que la dejemos allí, hasta que enmendemos las cosas con el prójimo. Esto comienza cuando confesamos nuestro enojo.

3. **Primero**: no podemos presentar nuestro corazón a Dios como una ofrenda en adoración si hablamos con enojo a Sus hijos. Nuestra unión con Jesús en adoración está profundamente conectada con nuestro respeto hacia los demás. Nuestra adoración se ve obstaculizada por la forma en que tratamos a nuestros hermanos. Debemos amar a la gente que Dios ama.

4. Es imposible ser un hijo de Dios sin ser hermano(a) de Sus hijos, por quienes Jesús también murió. La encarnación de Cristo, su muerte y resurrección significa que es inseparable de los que redimió. El efecto de la muerte de Jesús por nosotros, es que Él nos hizo uno con Él. No nos podemos colaborar con Él, si estamos enojados contra los que le pertenecen. Humillarnos para hacer la paz con el prójimo es una parte esencial de nuestro amor y entrega a Jesús y de nuestra vida espiritual.

5. La comunión de la Trinidad tiene una expresión humana en nuestra relación con nuestro hermano. Esta comunión hace visible en la tierra la vida de la Trinidad, que viene a nosotros a través de Jesús. Esta comunidad humana gloriosa tiene sus raíces en Dios y Su carácter misericordioso.

- D. Caín trató de adorar al Señor en sus propios términos en lugar de los términos de Dios. Caín fue el primer hombre en la historia que luchó con una raíz de amargura. Dios le hizo a Caín varias preguntas (Gn. 4:6-7). Caín se enojó mucho con Dios, y con Abel. Su rostro decayó a causa de la decepción y la autocompasión.

⁶ Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? ⁷ Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. (Gn. 4:6-7)

- E. Dios le dio a Caín la oportunidad de enmendarlo y tener un buen futuro, si hacía las cosas correctamente. Dios nos da esperanza cuando nos llama al arrepentimiento. Nunca es demasiado tarde para empezar de nuevo. Haremos las cosas bien sólo si "seguimos adelante" con buenas decisiones. Si no lo hacemos correctamente, el pecado estará a la puerta acechando, como león rugiente buscando a quién devorar. Una vez cedemos, la raíz de amargura nos llevará hacia mayores manifestaciones de pecado, ya que se propagará como un cáncer a otras áreas de nuestra vida emocional.

- F. ***Principio # 4:*** saldar la deuda de la ira de la cual no queremos arrepentirnos. Nos liberamos solo mediante el arrepentimiento y el destino de la gracia de Dios, para reemplazar el enojo que nos mantenía cautivos.

²⁵ Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

²⁶ De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante (Mt. 5:25-26)

1. Jesús dio un ejemplo de un fenómeno común en la sociedad. Habló de un hombre que fue encarcelado por no pagar sus deudas a sus acreedores. Para esa época, cuando un hombre era culpable de no pagar sus deudas, este era entregado a un oficial judicial, el cual se encargaría de conseguir el dinero del acreedor. Si el oficial no podía recuperarlo, el tomaba al hombre que había fallado en su pago, y lo echaba en la cárcel hasta que la deuda hubiera sido pagada en su totalidad. Tenemos que ver el punto principal de esta parábola sin buscar un significado simbólico de cada detalle.

2. ***De cierto:*** Jesús estaba ilustrando que seremos cautivos, hasta que nos resistamos a la ira. Estamos en deuda con amar al prójimo debido a que hemos recibido gratuitamente el amor de Dios. Como los deudores de Su amor, debemos resistir la ira o vamos a sentir su poder, incluso como creyentes.

⁸ No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros... (Ro. 13:8)

3. **Cárcel**: el que permanezca en ira con seguridad experimentará esclavitud emocional.
4. **Ponte de acuerdo pronto**: hay que ponerle fin a nuestra ira lo más pronto posible y resolverla fuera de los tribunales. En otras palabras, pagamos nuestra deuda de amor cuando le pedimos a nuestro hermano que nos perdone antes de que las cosas empeoren. La idea es resolver de inmediato la amargura en lugar de dejar que se intensifique. Las consecuencias de la amargura y el enojo no van a desaparecer por si mismas, hasta que nos ocupemos de ellas.
5. **Adversario**: nuestro enojo es nuestro enemigo, y tiene el poder de hacernos cautivos si nos sometemos.
6. **No saldrás de allí**: la manera de salir de la deuda espiritual y emocional de nuestra ira es arrepentirnos y enmendar las alianzas con el prójimo con quien expresamos el enojo. Esto sólo funciona mediante la gracia de Dios, perdonándonos y capacitándonos a vivir en libertad; a medida que nos humillamos y aceptamos su perdón y Su poder transformador. Jesús nos dio suministros para que seamos perdonados de nuestra ira, pero es necesario que nos arrepintamos del enojo, para poder disfrutar de la libertad en nuestro corazón. Sólo cuando nos paramos delante de Dios vamos a ver la cantidad de oportunidades de crecer en la gracia que hemos perdido a causa de nuestra ira.
7. **Hasta que pagues el último cuadrante**: Jesús dijo que no iban a salir de la cárcel hasta que pagaran el último centavo. Hacemos esto mediante el arrepentimiento de la ira en todas las áreas de nuestra vida que el Espíritu Santo nos resalte. Todos pagarán el castigo de la ira de la que no se arrepintieron. Pagamos su precio con emociones, relaciones y circunstancias. Por lo tanto, es importante entender y determinarnos a vivir este principio espiritual antes de que ocurra una pena severa.